

J.M.J.

I. El Misionero Apostólico puesto en el gobierno de su Casa, o sea viajando o misionando

- 1 Lo primero, y ante todas las cosas, debe el Misionero Apostólico uniformar su vida, persona y costumbres con su Divino Maestro Cristo Jesús.
- 2 Componga pues el Misionero su persona de manera que cause edificación a cuantos le miraren y trataren de cerca.
- 3 Esta compunción requiere muchas circunstancias pero muy en particular las siguientes:
Primero, la modestia en el mirar; no mirando jamás por curiosidad, especialmente a ninguna mujer.
Segundo, ser muy medido en las palabras.
Tercero, no hacer meneos de manos hablando, sino tenerlas en modo decente y quieto, sin entretenerse en tocar la cara, barba, y mucho menos la nariz; ni hacer gestos con la boca: ni tampoco comúnmente hablando, mudar de tono, y ponerse a hablar en tono burlesco, o de desprecio.
En estas cosas pierde mucho el Misionero de su debida modestia; y lo peor es que pierde el concepto en que lo tenían antes de tratarlo, porque ven en él cosas que desdican de la santidad de su estado; y así poco o ningún fruto hace con sus palabras.
- 4 Cumpla con toda puntualidad las Reglas y Constituciones de su Instituto, y hágalas cumplir a todas las persona que tengan a su cargo.
- 5 En el gobierno de la casa, debe desvelarse cuidadoso en que no falte lo necesario; porque se siguen gravísimos daños del descuido que tienen los superiores en esta parte.
- 6 Muchas veces falta lo necesario en las comunidades, por no saber dar en la vena de una prudente y santa economía.
- 7 En el orden de la comida puédesse ahorrar mucho comiendo la misma cantidad, y muchas veces mejor para la salud.
- 8 No se aparte de la olla o dígase potaje; y el guisado; y éste sea siempre con salsa, y nunca, o rara vez frito.
- 9 La sartén es de mucho gasto; y así hágase servir pocas veces, y cuando por necesidad sirva sea con escasez de aceite o manteca.
- 10 El estar las viandas muy empapadas de manteca o aceite daña mucho la garganta, y aumenta en gran manera las sumas en los libros de cuentas.
- 11 En el arreglo del potaje, o de la olla va mucho, porque en todos los países hay verduras, legumbres y demás víveres preferibles al gusto, pero en realidad son igualmente buenos, y a veces mejores para conservar la salud; así que el pobre misionero a imitación de su divino Maestro no debe buscar lo que da gusto al paladar sino de lo más pobre; porque lo ha de ser más el discípulo que el Maestro.
- 12 Así que poniendo a la olla de unas verduras o de otras; de este o de aquel legumbre, gastará mucho más; y todavía subirá mucho más la cuenta si este desconcierto sucede en la calidad de las carnes que se ponen; como sería el poner en lugar de tocino, jamón o morcilla o lomo, que ya se sabe que todo esto último se vende mucho más caro por ser sabroso al paladar; y así digo de infinitas cosas por este estilo que muchas personas no las tienen en cuenta, y hay un tesoro inmenso de ahorro.
- 13 Así que el pobre Misionero siempre debe contar cómo le saldrá mas a la cuenta o barato dando su buena porción a sus hermanos, y gastando menos.

- 14 En el gasto del aceite hay otra mina escondida: vaya pues con cuidado el pobre de Jesucristo en poner el aceite a los manjares, guisados y crudos, como se ha dicho ya en la sartén, potaje, tostadas, y ensalada y muchas otras cosillas que parece niñería el advertirlo, y en realidad lo sería mirando la cosa en sí; pero si se mira lo que resulta en todo el año, se hallará grandísima diferencia; aunque no sea más que ahorrar una gota de cada plato cada día. ¿Qué le parece de diferencia en todo el año?...
- 15 A más de que el demasiado aceite no sirve más que de un poco de gusto al paladar; y a veces en qué manjares le es bien desagradable; y siempre desagrada más a la Santa Pobreza nuestra madre.
- 16 También es mucho de notar; que va mucho en poner las torcidas más o menos dobles a las lámparas, y velones: en una palabra el gasto del aceite en una comunidad es como una sanguijuela que chupa tan dulcemente que el enfermo no siente el mal que le hace hasta quedar bien debilitado.
- 17 En el cuidado de las ropas se ahorra mucho siendo cuidadoso cada uno de por sí; de manera que los hábitos, zapatos, ropa de cama, servilletas, y demás cosas de su uso al religioso aseado, y limpio le durará cuatro años, que al menos limpio, y dejado no le durará un año. ¿Qué le parece al Misionero celoso de la Pobreza Evangélica del gasto que da a la comunidad con su descuido, y poca limpieza?... debe parecerle mucho, muchísimo; y que tendrá que dar mucha cuenta a Dios de lo que ha desperdiciado en la casa del Señor.
- 18 En el gasto de las escobas mudándolas más o menos a menudo. En la leña o carbón, en el jabón: en todas estas cosas, y muchas más que no es posible enumerar se puede ahorrar mucho, y si el Misionero sabe regirse por una santa y prudente economía con un total desprendimiento de todo interés mundano, Dios Nuestro Señor le dará su gracia, y bendición para que nunca le falte lo necesario para sí y sus hermanos.

II. Viajando o Misionando

- 2.1 Muéstrese el Misionero, siempre afable y sea todo para todos, pero sin perder un punto la gravedad, y circunspección religiosa.
- 2.2 Guárdese que por su flojedad no se le pierda el respeto y veneración que se debe al carácter sacerdotal de que está revestido.
- 2.3 No tome familiaridad con nadie, y sea tratable a todos; durante el viaje hable poco y medite mucho. Su posada en poblado sea en los hospitales.
- 2.4 No se ponga a jugar con sus hermanos o compañeros de viaje, ni mucho menos con extraños.
- 2.5 Trate con respeto a todos, si quiere ser respetado como conviene a un ministro del Señor: para esto le servirá el no tomarse libertad con nadie.
- 2.5 b) Nunca porfiar con ninguno, siendo su hablar sencillo diciendo esto es así, y así; o no es así y no entrar en disputa, ni querer llevar la suya adelante, si no es para ceder a todos.
- 2.6 Nunca permita que ninguna ceda primero que él.
- 2.7 De ninguna cosa hacer burla ni remedar a otros de sus acciones y palabras; en estas cosas, que parecen gracias en boca de los seglares, pierde mucho el sacerdote de la gravedad de su carácter, haciéndose despreciable.
- 2.8 Acomódese el buen misionero al natural de las personas con quienes tratare, y hágase todo para todos para ganarlos a todos.
- 2.9 Nunca hable mal del país en donde Dios lo mandare; ni menos sufra que sus hermanos o compañeros hablen mal de aquellas pobres gentes que Dios Nuestro Señor les ha encomendado.
- 2.10 Todo el mundo le debe ser patria al Misionero de Cristo, porque nuestro divino Redentor a todos nos vino a redimir mandando predicar un mismo Evangelio en todo el mundo.

- 2.11 Más sacará el Misionero llorando delante de Dios las malas costumbres del país que no hablando entre sus hermanos de los hechos positivos, de los pobrecitos pecadores.
- 2.12 Acuérdesse siempre el buen Misionero que en todos tiempos y lugares se debe guardar la modestia religiosa; y no porque es misionero, y ve y trata con tantos pecados le es lícito hablar con más libertad entre sus familiares, y amigos.
- 2.13 Tema y tiemble siempre el ministro del Señor, y piense que los pecados son como la pez que donde quiere que toque se pega: así que cuando es preciso tocarla débese hacer con grande cautela si no quiere quedar manchado.
- 2.14 Créame el buen Misionero que ciertos pecados después que los ha oído de confesión más son para llorarlos delante de Dios que no para relatarlos.
- 2.15 Si le es preciso razonar de cosas de conciencia sea siempre con las menos palabras, y los términos más modestos posibles: y más ha de amar el pasar por la nota de nimio entre sus hermanos que ser muy entendido: y tema avivar la malicia en el mismo acto que se trata de detestarlo; ya hará Dios que se entienda lo necesario.
- 2.16 Resplandezca su modestia delante de buenos y malos: ésta es la virtud que debe caracterizar al Misionero de Cristo.
- 2.16 b) Sea tal su modestia que hasta sus compañeros le respeten, y puedan decir de él lo que decían de S. Bernardino de Sena, que me parece haber leído en su vida, que cuando sus compañeros lo veían venir todos se componían diciendo callad que Bernardino viene: tanto era su pudor.
- 2.17 Esta modestia le ayudará mucho a su composición exterior tan necesaria para conservar la virtud; porque si de ella se descuida, poco le servirá el salvar todo el mundo entero, si por descuido pierde su alma.
- 2.18 Tanto en el mar como en la tierra; tanto en poblado como en el desierto, no se descuide de sí el Misionero Apostólico: si no puede hacer sus lecturas completas, lea a lo menos dos capítulos cada día de la «Imitación de Cristo», uno a la mañana y otro por la tarde: no deje nunca este fiel amigo, y sea siempre su consejero.
- 2.19 No mate el espíritu de la santa oración por los muchos quehaceres.
- 2.20 Jesucristo Señor nuestro Maestro perfectísimo, de día misionaba, y de noche oraba.
- 2.21 Dícese del Apóstol S. Bartolomé que hacía 100 veces oración a Dios al día, y cien a la noche. Éste era verdadero imitador de Cristo, como debe ser el misionero evangélico.
- 2.22 Si las palabras del Misionero no salen de la fragua de la oración, no ablandarán el corazón.
- 2.23 Guárdese de derramar todo su espíritu con el calor de la plática; ni decir luego todo lo que siente de las cosas: guarde su tiempo y le sucederá mejor.
- 2.24 Procurar la prudencia en el callar, y la templanza en el hablar.
- 2.25 Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderación decir lo que siente, si quiere ser atendido.
- 2.26 En reunión de muchos hable poco; pero no se muestre desabrido con los que hablan si las cosas no fueren malas.
- 2.27 Guarde el secreto que le fuere confiado; y el suyo sea para sí.
- 2.28 Huélguese más de que se sepan las cosas por los extraños que por sí, y no diga, ya lo sabía.
- 2.29 Sea recatadísimo en su modo de hablar tanto en público como en secreto; porque si guarda la lengua tendrá seguro el corazón.
- 2.30 El principal cuidado del misionero sea uniformar su vida con Cristo, como hemos dicho en el

primer punto de estos apuntes; y en su santísima vida hallará maná escondido que le sabrá bien a todos los tiempos. Así que no pierda de vista a su divino Modelo si quiere acabar la misión que Dios le ha encomendado.

- 2.31 En cuanto a las obras del culto divino mire con qué reverencia, humildad y fervor hacía Su Divina Majestad las obras que tocaban a la honra de su Eterno Padre. En el trato familiar con los hombres atiende con qué modestia, afabilidad y discreción se portaba; cuán agradable, cuán lleno de caridad para con todos y hasta en las mismas acciones naturales tiene perfectísimo modelo en Nuestro Divino Redentor ¡Oh pasmo de humildad!! querer Jesucristo Señor Nuestro sujetarse a las miserias del hombre para enseñar al hombre!!! qué templanza, y sobriedad guardó en el comer, beber y dormir! con cuánta moderación y mesura! y cuán noble intención tuvo en todas sus acciones, obras y palabras!

Mida pues el Misionero con este compás sus obras si no quiere destruir la ley que enseña con palabras: la templanza en todo es espejo de santa vida.

Y no le parezca imposible por ser obras de un Dios hombre; porque por esto se hizo hombre para enseñar al hombre; y como perfecto Maestro supo y quiso hermanar sus obras a la naturaleza del hombre, lo que no se halla muchas veces en las vidas de los santos, porque les ha hecho Dios tales favores que más son para admirar que para imitar.

Créame el buen Misionero que si así lo hace suavizará los trabajos de su misión, y asegurará sus fatigas para el eterno descanso.

Ore el Misionero con Cristo, orando: viaje con Cristo, viajando: como con Cristo, comiendo: beba, con Cristo, bebiendo: duerma con Cristo, durmiendo: sufra con Cristo sufriendo; predique con Cristo predicando: descanse con Cristo, cansado: y viva con Cristo muriendo, si quiere entrar en la vida con Cristo, reinando.

A mayor Gloria de Dios, y bien de mi alma. Amén.